

términos con los significados de 'el que corre o conduce rápido', 'el que es veloz'⁵² (Proto-Altaico: ***bašo**, Eurasiático: *bVc`wV, Indo-Europeo: *bhūs-?, Uralico: *pačkV, Kartveliano: *bec-? (pro. bez o bes)), términos estos que justificarían un título o nombre ibérico como ***BAS** (***BAŠ**), «el que corre o conduce rápido o veloz», ideal -por ejemplo- para un afamado caballero o jinete.

La hipótesis Altaica de ARE TAKE como expresión funeraria.

Continuando con el posible léxico funerario analicemos ahora otra expresión ibérica, ARE TAKE, ARE TAGUE, ARE DAKE, o ARE DAGUE (todas estas opciones son posibles, debido al dualismo del ibérico levantino),

Proto-Altaico: *bēžu

Nostratic: Nostratic

Meaning: numerous, great

Russian meaning: многочисленный, громадный

Turkic: *bāj, -tak

Proto-Turkic: *bāj

Altaic etymology:

Meaning: 1 rich, noble 2 many, numerous

52 Eurasiatic: *pa[c]V

Meaning: to hurry

Altaic: *pasi (~ p`-)

Kartvelian: *pac-

Comments: Expected *ć in Kartv.

Eurasiatic: *bVc`wV

Meaning: to run, go through

Indo-European: *bhūs- ?

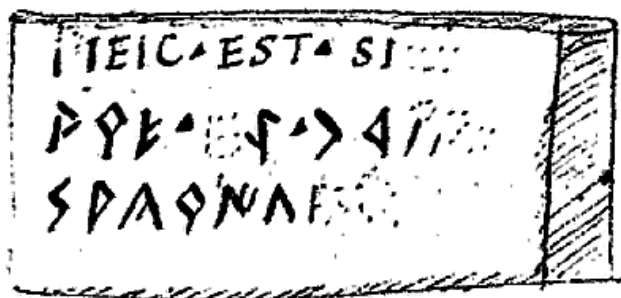
Proto-Altaico: *bašo

Altaic: *bašo

Uralic: *pačkV (cf. also *pučV)

Kartvelian: *bec- ?

que ha sido considerada por no pocos especialistas igualmente como expresión funeraria, en este caso como equivalente del antiguo Latín: HEIC. EST. SITUS, frecuentemente abreviado como H.E.S. o H.S.E., que viene a significar, literalmente, «aquí está, en ese sitio», y se suele traducir vulgarmente como «aquí -en ese sitio- yace», o simplemente «aquí yace». Al parecer el primero en lanzar la hipótesis fue Untermann, en 1990,⁵³ especialmente por un par de breves inscripciones bilingües, íbero-latinas, donde ARE TAKE, o más correctamente, ARE TAKI, en la inscripción bilingüe, parece ser la traducción o equivalente ibérico aproximado de la conocida fórmula latina, HEIC. EST. SITUS, «Aquí, en este sitio, yace», o «Aquí yace».



Inscripción bilingüe, íbero-latina de Tarragona. Teniendo en cuenta las diferentes copias o calcos conservados, se ha reconstruido como HEIC. EST. SI[TUS], y debajo, en ibérico: AÑE . [TA]KI . AR[...] SAKARIL[...].

En otra inscripción bilingüe, íbero-latina, donde no aparece correspondencia con la fórmula latina

⁵³ Untermann, J., 1990, Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien, 1 y 2. Wiesbaden.

HEIC.EST.SITUS, aparece la variante ARE TAKE, lo que plantea que TAKE y TAKI son equivalentes en el mismo sentido, o sea, como traducción del latín HEIC.EST.SITUS, por tanto, «Aquí yace» o «Aquí está, en este sitio», refiriéndose, obviamente, al cuerpo o restos incinerados enterrados en urna de la difunta o difunto. Probablemente estemos ante unas de las poquísimas (por no decir la única) verdaderas evidencias epigráficas bilingües y biescriturales, íbero-latinas, donde podemos tener una certeza, casi absoluta, de una verdadera traducción o equivalencia bilingüe.

En el caso de la inscripción de Tarragona, tal como ha sido expuesto, ARE . [TA]KI . AR[...] SAKARIL[...]., presenta un típico texto que tras comenzar con una más que probable versión ibérica, ARE TAKE o ARE TAGUE, del latín escrito justo encima, HEIC.EST.SITUS, «Aquí yace» o «Aquí está, en este sitio», se pasa al posible nombre de la persona cuyos restos yacían en ese mismo sitio o lugar, alguien cuyo nombre empezaba por AR[...], habiéndose perdido el resto, y que seguramente sería hija, hijo, hermana, hermano, madre, padre, esposa, esposo, etc., de la otra persona que se menciona justo a continuación, debajo, con el también incompleto nombre de SAKARIL[...], que seguramente terminaría con algún sufijo o elemento aglutinante típico que indicaría su condición de parentesco con la persona anterior. Lamentablemente no se ha conservado absolutamente nada en ninguna de las copias que permita inferir con algo de certeza cómo serían tales terminaciones. En cualquier caso, es bastante probable, que este fuera el sentido general de la inscripción: *«Aquí (en este sitio) yace, Ar[...], (hija, hijo, hermana, hermano, madre, padre, esposa, esposo, etc.) de SAKARIL[...].»*

A pesar de tal evidencia bilingüe, no todos lo aceptan, entre los grandes de la lingüística y epigrafía

ibérica, por ejemplo, Hübner y Untermann, aceptan tal equivalencia entre ARE TAKE o ARE DAGUE y el latín HEIC EST SITUS o HIC SITUS EST, pero para Gómez-Moreno Martínez, «DIS MANIBUS», mientras que para Caro Baroja sería traducción de «IN MEMORIAM». Aclaro al lector, que las dos últimas interpretaciones carecen de cualquier base bilingüe y biescritural, es decir, no se conocen textos bilingües íbero-latinos donde se pueda leer en perfecta correspondencia con ARE TAKE, tal como vemos en el caso de la inscripción íbero-latina de Tarragona, con respecto a HEIC.EST.SI[TUS], tales frases latinas: «DIS MANIBUS» o «IN MEMORIAM». Solo HEIC.EST.SITUS cuenta con un verdadero soporte bilingüe y biescritural, íbero-latino, lo demás es mera especulación.

En cuanto a la búsqueda de correspondencias lingüísticas, poco se ha planteado en este sentido. Apenas ha sido relacionado TAKE o TAGUE con el vasco actual *dago*, 'él está', que es un conjugación verbal de *egon*, 'estar', 'hallarse', etc., y a lo que añadido el vasco *araa*, «allí», que podía haber sufrido un cambio de sentido, tal como vemos sucedió con ejemplos similares en el paso del Latín a las lenguas romances (según aceptan todos los académicos numerarios). De modo que una posible forma vasca antigua, o proto-vasca, como **ara* o **arae*, pudo haber tenido el sentido de 'aquí', o incluso doble, o sea, lo mismo 'aquí', que 'allí', hipótesis que, de nuevo, aunque sugerente, cuenta con el mismo inconveniente de que la comparación se hace un con término vasco relativamente moderno, del cual no hay evidencia de su existencia más allá de unos pocos siglos, por lo que podríamos estar ante otra falsa equivalencia.

No obstante, si halláramos soporte de tales relaciones entre ibero y vasco, a través de formas antiguas reconstruidas, bien del mismo Proto-Vasco o de lenguas Eurasiáticas, especialmente Sino-Caucasianas y

Altaicas, podríamos entonces defender que tales voces vascas se han conservado sin mucha diferencia, a pesar de la poca probabilidad de que tal cosa pudiera suceder después de más de dos mil años (mínimo) de evolución y transformación de una lengua (y sus respectivos dialectos) que no contaba con un medio de fijación literaria propio, al menos no desde que la misma escritura íbera desapareció o dejó de usarse. Solo una lengua que se trasmite por mucho tiempo mediante soporte escrito puede conservar formas que apenas cambian de modo notable con el paso del tiempo, incluso durante miles de años. Tenemos ejemplos bien conocidos en lenguas como el griego, el hebreo, el egipcio, y el chino, entre otras, mientras que lenguas que no han contado con un largo soporte escritural epigráfico o paleográfico, perdurable durante cientos o miles de años, se transforman con mayor velocidad, siendo casi irreconocibles en pocas generaciones hasta por sus propios hablantes descendientes.

El vasco es justo un caso tipo de este tipo de lenguas que han contado con una historia escrita muy corta, y los hechos (las fuentes paleográficas conocidas), han demostrado cómo en muy pocos siglos, las diferencias eran ya bastante acusadas, de ahí que sea verdaderamente cierto que cualquier comparación entre íbero y voces del léxico vasco o euskera de cualquier diccionario o lexicón al uso de los tiempos modernos, deba ser considerado como un mero ejercicio especulativo, pero en ningún caso como herramienta sólida para traducir textos íberos, y por ello (entre otras razones, como la completa arbitrariedad a la hora de segmentar las secuencias de signos) es que ninguna de las traducciones propuestas por vascoiberistas coinciden entre sí (salvo muy contadas excepciones en unas pocas palabras sueltas), a pesar de usar todos los mismos diccionarios de la misma lengua vasca.

Como antes expuse, cuando trabajamos con voces de Vasco Antiguo o Proto-Vasco, que hayan sido reconstruidas con buen criterio y método, y un alto grado de verosimilitud, o bien con voces Eurasiáticas, Sino-Caucasianas, Altaicas o Urálicas, que hayan sido documentadas, cuando menos desde los tiempos de los romanos, o con voces bien reconstruidas con método científico de tales lenguas o familias en sus fases iniciales como proto-lenguajes, cuyas formas se estiman existieron desde hace (como mínimo) unos 3.000 o 4.000 años, entonces estamos transitando por un camino mucho más certero y correcto, y desde el punto de vista metodológico, las probabilidades de acierto o aproximación -en cuanto a la identificación de unidades léxicas ibéricas y posibles desciframientos de textos- son mucho mayores, y desde luego, más rigurosas, y bastante más científicas que cuando partimos de diccionarios al uso de vasco actual o de otras lenguas, cuya antigüedad no está aún documentada o registrada (en su mayor parte) como de épocas anteriores a la formación de la lengua íbera, la cual, como mero cálculo aproximativo, y tirando muy por lo bajo, debió haberse conformado ya en su casi totalidad, como mínimo antes del 2000 A.C., o sea, hace unos cuatro mil años, porque soberano error sería limitar la antigüedad de la lengua íbera a la misma que sus inscripciones.

La escritura íbera comenzaría a ser usada por los íberos mil o dos mil años después, como mínimo, del verdadero surgimiento del núcleo primario lingüístico de tal población en suelos de Iberia, o de su separación de una macrofamilia como la Proto-Altaico, o incluso de otra más antigua aún, de la misma Eurasiática o Nostrática, superfamilia desde la cual surgirían grandes familias como la Proto-Sino-Caucasiana, Proto-Altaico, Proto-Urálica, y Proto-Indoeuropea misma, entre otras. Esta

última hipótesis que defiende, que conferiría una mayor antigüedad para el origen de la lengua íbera de lo que actualmente se supone, la intuyo (de momento solo eso) sobre la base de hallar en el íbero voces muy semejantes (como estamos viendo en los someros ejemplos de esta sinopsis), a otras de tales familias, aunque predominando los correlatos con la macrofamilia Altaica. Las formas que hallo responden a las más antiguas o reconstruidas por métodos científicos. Dicho de otro modo, mi hipótesis se sustenta en una comparación funcional y estructural del léxico íbero con formas principalmente Altaicas, pero con algunos posibles préstamos obtenidos de lenguas de la familia Sino-Caucasiana, y en menor medida de la Urálica y la Indoeuropea (las menos). Voces que en su mayor parte se hallan entre las más antiguas documentadas, como mínimo de hace más de dos mil años, o bien formas reconstruidas (la mayor parte), cuya antigüedad es situada en más de cuatro mil años, como mínimo, aunque no pocas se hacen remontar a más de seis u ocho mil años de antigüedad.

Volviendo al caso **ARE TAKE**, y partiendo pues de la gran certeza que existe entre no pocos autores -entre los que me incluyo- de que **ARE TAKE** (ARE TAGUE) y **ARE TAKI** (ARE TAGUI) sea una traducción o equivalencia íbera -bastante aproximada- del latín HEIC. EST. SITUS (hic situs est), «Aquí yace» o «Aquí está, en este sitio», recurro de nuevo a las lenguas Eurasiáticas donde justo hallo una casi perfecta correspondencia o explicación a tal expresión íbera como traducción de la usual expresión latina citada. Así hallo en lenguas Urálicas y Altaicas, y en el más antiguas aún de la macrofamilia Eurasiática, voces que comparten una misma raíz que podemos reducir (solo a modo de síntesis explicativa) en dos consonantes **TK** o **TG**, que con diferentes vocalizaciones y otros sonidos (Eurasiático: ***ṭVgV**, Proto-

Altaico: *t`égè (~-o), Proto-Urállico: *taɣV (*takV)), conforman un término para los significados de 'situar', 'poner', 'colocar'; 'sitio', 'lugar'; 'yacer' (en una cama o lecho).⁵⁴ De modo que estas formas se podrían relacionar perfectamente con el íbero TAKE/TAGE, que en Proto-Íbero (de acuerdo a la evidencia lingüística analizada) bien pudo haber sido *taye, en su sentido equivalente del latín HEIC.EST.SITUS, pero con la parte 'est situs' o 'situs est', o sea, «en el sitio está o yace». Estas voces podrían quizás explicar el vasco *dago* (obviamente si nos saltamos «a la torera» el hecho de que sea una conjugación verbal de *egon*), salvo que en este caso, de existir tal relación con tales voces Eurasiáticas y con la

54 Eurasiatic: *tVgV
Meaning: to sit; place
Indo-European: *tk'ey-
Altaic: *t`égè (~ -o)

Proto-Altaico: *t`égè (~ -o)
Nostratic: Nostratic
Meaning: to sit; bed
Russian meaning: сидеть; постель
Tungus-Manchu: *tege-
Korean: *thã-
Japanese: *táke

Comments: Lee 1958, 118, АПиПЯЯ 292. As a noun the PTM root has the meaning "seat, bench", which makes the comparison with Japanese quite plausible. An Eastern isogloss - but cf. notes to *t`égè(-rV) 'edge, border'.

Uralic: *taɣV (*takV)

Number: 1877
Proto: *taɣV (*takV)
> Nostratic: > Nostratic
English meaning: place
German meaning: Ort, Stelle
Khanty (Ostyak): täɣi (V), täɣə (DN), täɣa (O) 'Ort, Stelle' ?
Hungarian: táj 'Gegend, Landschaft, Region'
Dravidian: *taŋ/*tak-

misma forma Proto-Ibera ***taye**, o el ibero tardío, **TAKE** o **TAGE**, no sería *dago* voz derivada de la familia Sino-Caucasiana como la mayoría de las voces vascas (según la escuela rusa de Starostin, 1998-2003), sino de las familias de lenguas Altaicas o Urálicas, o de la macrofamilia Eurasiática.

En cualquier caso, queda claro que **ARE** debería corresponderse entonces con el latín HEIC o HIC, o sea, «aquí». Veamos sí es posible hallar en tales lenguas Eurasiáticas alguna correspondencia que resulte tan verosímil como la anterior.

Los expertos en lingüística histórica han reconstruido para el Proto-Altaico la forma ***ála**, Proto-Urállico, ***äIV**, Proto-Sino-Caucasiano, ***lāj** (pro. **Lāi**), y Eurasiático ***aIV**, con los significados de '*en esta parte o lado*', '*cerca (de un sitio o lugar)*'. Tales formas podrían haber evolucionado perfectamente hacia un Proto-Ibero: ***arV**, o ***arāi**, con los significados de «*en esta parte, lugar o sitio*» y «*cerca de aquí, de este lugar*», de la cual derivaría, siglos después, el ibero tardío de los tiempos romanos, **ARE**, ya con un significado más próximo al latín HEIC o HIC, como «aquí (en este sitio o lugar)», «aquí (mismo)». Por consiguiente, tal como vemos es posible explicar -satisfactoriamente- la más que probable expresión del léxico funerario íbero, **ARE TAKE**, **ARE TAGUE** o **ARE TAGUI**, que según parece es la traducción, equivalencia o 'interpretatio ibera' aproximada del latín HEIC.EST.SITUS o 'hic situs est', o sea, «*Aquí, en este sitio, yace*», «*Aquí yace*», o «*Aquí, en este sitio, está*», que a través de antiguas voces Proto-Altaicos, Proto-Urállicos, Proto-Sino-Caucasianos, y Eurasiáticos mismas, podemos reconstruir como el Proto-Ibero ***arV *tayV** o ***arāi *taye**, «*en este lugar yace o está*», y en ibérico clásico, o ya tardío, **ARE TAGE** (pro. *tague*, justo como la *g* de el mismo vasco *dago*), ahora

ya con el sentido de «aquí en este sitio yace», por tanto, casi lo mismo que el latín HEIC.EST.SITUS o 'hic situs est'.